

DE ANTEAYER Á MAÑANA.

RELATOS DE CUATRO VIAJES DE CIRCUNVALACION EN DIFERENTES ÉPOCAS PASANDO POR MADRID Y MANILA.

Continuacion del viaje del P. Navarrete en 1646.
Ojeada del mismo sobre las Filipinas y su capital á mediados del siglo XVII.

Gobernaba las Islas D. Diego Fajardo Chacon: grandes prendas tenía para el gobierno este caballero porque aborrecía dinero y mujeres (1). Retirose mucho y no oía mas que á Manuel Estacio de Venegas (2). En soberbecióse tanto este con la privanza y mano que tenía, que lo dominaba todo despóticamente. No fué menos temido de todos que lo fué Neron en su tiempo. Bien lo lastó después. Estacio de Venegas, mientras vivió vecino de Manila, fué querido de todos. Puesto en la privanza, fué aborrecido. Es muy diferente estar en puesto ó no para gobernarse por el proceder (3).

A los ocho dias de nuestra llegada nos dividieron á diversas provincias á aprender lenguas y poder administrar á los indios. Yo quedé en la de Manila donde aprendí la lengua tagala, sin mucha dificultad. A los cinco meses confesábauos y predicábamnos, y en un año, estábamos muy fáciles en ambas cosas y en tratar con los indios sus negocios. En este tiempo, y fuera de las obligaciones del coro é iglesia, todo el dia lo pasábamos bregando con nominativos y conjugaciones de lenguas extraordinarias, para manutencion y aprovechamiento de las almas.

(1) *Rara avis!*

(2) Parece que si al buen D. Diego le gustáran algo, lo natural, razonable y permitido por leyes divinas y humanas, el dinero y las mujeres, dedicándose al mismo tiempo con ardor al cumplimiento de sus deberes, para lo cual tenía que procurar oír á cuantos se le presentasen, é inspeccionar por si mismo, hasta donde le fuera posible, los servicios públicos, vigilando engranasen bien todas las ruedas de la máquina en la cual era él la central y mas importante, hubiera sido mejor gobernador y habria hecho mas para con su conciencia, para con su Soberano y para con su pátria. Esos hombres que parecen impecables, y descansan de deberes que entregan á otros hombres, son una verdadera calamidad para los pueblos. Ejemplos: Felipe III, el Duque de Lerma y D. Diego Fajardo; los tres hombres de ejemplares virtudes. Perdónenos la buena memoria del P. Navarrete que no compartamos su opinion sobre las *grandes prendas* de Don Diego Fajardo para gobernador.

(3) Misterioso personaje es el tal Estacio de Venegas á mediados del siglo XVII. Llegó á inspirar terror á todas las clases de Manila por su saña y terribles venganzas, durante seis años, contra cuantos no se le humillaban. Un cronista dice que «respiró Manila y quedó como aliviada de una pesada cruz, cuando Venegas cayó de su privanza.»

Los indios me parecieron siempre bien: no son turnos (4) y ásperos como los que vimos en Méjico, sinó tratables y urbanos; tienen sobrado entendimiento y linda habilidad; hay entre ellos famosos escribientes, pintores y escultores; son fáciles para cualquiera oficio mecánico, y sobre todo, dóciles á los consejos de los sacerdotes. Las indias son muy devotas y compuestas, y frecuentan los Santos Sacramentos con notable fervor. Decía yo algunas veces que el fervor de los antiguos de Castilla se había pasado á los indios é indias de Manila. Celebran mucho las fiestas: raro se hallará entre ellos que no dance lindamente; tocan muy bien arpa y guitarra (5).

Tienen los chinos en sus libros puesta la isla de Manila, á la cual llaman Lin-tung, como tierra que abunda de oro y habitada por gente que habla con verdad y razon. Las provincias de Pangasinan é Ilocos són muy abundantes en arroz y trigo, aunque de este siembran poco, porque se les reclama á nombre del Rey. En mi tiempo llegó á valer noventa pesos la fanega de trigo (!). El ganado se cría bien, valiendo cuatro pesos un toro grande y bueno. Cabras no faltan, venados innumerables, búfalas muchísimas; hanse mezclado los machos con vacas y ha salido una tercera especie muy bizarra á la vista (6). Patos, gallinas, azúcar, cera, palo que llaman aquí del Brasil (sibucáo) y tanto que no cuesta mas que cortarlo; bejucos en grandísima abundancia, mucho algodón para vestirse la gente de la tierra; aguardiente de nipa y de otras clases no falta, ni tampoco quien lo beba; frutas mu-

(4) Palabra anticuada, que quiere decir *torcidos*.

(5) Exactamente como hoy. Los trabajos de los primeros 50 años de la reduccion dieron tono, por decirlo así, á esta sociedad civil en su organizacion y costumbres.

El P. Navarrete compara, mas arriba, estos indios con los de Méjico, con apreciaciones favorables para los de acá, relativamente á la bondad de carácter. Son distintas razas en sus caracteres fisicos y morales y en su origen conjetural. La raza malaya que puebla toda la Malasia, la region del Asia-oriental comprendida entre la Birmania y la China, así como Ceilan, Madagascar, y segun algunos autores, una parte de la Polinesia, es sumisa y dócil á la accion civilizadora de otras mas adelantadas, donde quiera el mahometismo no ha infiltrado en ella su virus venenoso de salvaje fanatismo. Para el musulman de buena fé (y de estos solo escasean entre los turcos y egipcios ilustrados) el cielo es patrimonio exclusivo de los sectarios de Mahoma, y les está abierto para todo momento sin pedirles otras virtudes que la fé. Todos los demás seres humanos, son *perros*. Lo asegura el Alcorán. En la religion es donde hay que estudiar las diferencias entre los malayos moros y los malayos cristianos y budhistas.

(6) No sabemos exista ningun ejemplar híbrido, de los que dice el P. Navarrete. ¿Será acaso el *tamarao* de Mindoro? Pero este se asemeja al *antilope*.

chas y muy buenas; la guayaba, que ha cundido tanto, destruye los pastos: el modo como ha multiplicado tanto es que, cuervos y pájaros comen della; después echan las pepitas á tierra y en cualquiera parte prenden (7). De esta manera me dijeron los portugueses que se aumentaba el sándalo en la isla de Timor: lleva este árbol tambien una frutilla que comen las aves; despiden las pepitas y luego van echando raices (8). La macupa, balimbin, paho, santol, papaya, manga, lanzon, chico, piña, ates, tengo por cierto que exceden á cuantas frutas crió Dios. La nanca es la mayor fruta que conoce el mundo, pesando algunas mas de 40 libras: es muy gustosa, y las castañas ó pepitas que encierra son muy sabrosas, crudas ó asadas. Esta fruta se da en el tronco del árbol y en las ramas gruesas, no en las delgadas; porque fuera imposible poder en estas sustentarse. Plátanos hay siete ú ocho diferencias; naranjas de la mesma manera. Los limones son pequeños (9). Palmas, innumerables. La de coco es de grandísima utilidad: antes de salir el coco del pezon sacan un precioso licor; llámale el indio *tuba*, y en el Indostan *sura*. El que destila de noche es bebida regaladísima y muy saludable por la mañana; cocido, dura todo el dia; hacen de él muy buen vinagre y famosa miel, como yo lo he hecho. Lo que destila de dia se hace vino y tambien vinagre (10). De la cáscara exterior del se saca buena estopa (bonote) para calafatear buques, hácese sogas y cuerdas (mechas) de que usan los mosqueteros y arcabuceros. De la cáscara interior se hacen y labran tocomantes para beber agua (*tabos*). El agua de dentro se bebe, y si es tierno el coco, es bebida muy dulce y saludable; para enfermos, asan el coco, y serenado después, se bebe dicha agua con muy buenos efectos. De la carne blanca, en que se convierte poco á poco el agua, sacan leche con que se guisan algunas comidas y tambien el arroz; hácese conservas; sácase

(7) Infírese de lo que dice el P. Navarrete que la guayaba ha sido importada de América.

(8) Creemos sería meritoria cualquiera tentativa para aclimatar el sándalo en estas Islas. En China se pagan los troncos de sándalo de 5 á 6 pesos el pico.

(9) De las frutas de Filipinas podrán hablar nuestros descendientes, si es que algun dia se introduce en el país el uso del ingerto, hoy completamente desconocido.

(10) *Mananguetear*, llaman en el país á la operacion de recortar el tallo del coco, colocar pendiente de él un bombon de caña y recojer al dia siguiente la *tuba*. Van los *manangueteros* de unas á otras palmas por unos andamios de caña, de los cuales suelen caerse algunos hombres, siendo raro que el que cae no quede muerto en el acto, por estar á gran altura dichos andamios.

tambien aceite. Queda luego el tronco y ramas que sirven para hacer casas y muebles.

A la isla de Manila y otras sújetas á ella falta solo un poco de fresco, aunque hay partes mas templadas: de lo demás solo falta quien lo cuide; otros sacarán gruesos frutos, pero su Magestad nada, aunque hay quien saca por todos. Tiene temples para cuanto quisieren, para trigo, para clavo especia, canela, pimienta y moreras con que criar gusanos de seda. Tabaco se dá mucho y muy bueno (11). La fertilidad de la tierra es tal, que á seis leguas cortas de Manila, unos terrenos que llaman Tunasan, rinden 130 fanegas de arroz por una de siembra.

(Hace en seguida el P. Navarrete descripcion minuciosa de la capital y de todas sus instituciones mas importantes, y en la cual encontramos, entre otras noticias muy conocidas, la de que el hospital de chinos tenía médico y botica chinos, pero la administracion estaba á cargo de religiosos dominicos, y que la Hermandad de la Misericordia repartía algunos años hasta 36000 pesos en dotes y limosnas, y continúa:)

Otra cosa bien rara vemos todos en aquella tierra, y es que, con ser la ciudad pequeña y pocos los españoles, no obstante, de su servicio se sustentan millares de chinos, mestizos y naturales, de suerte que habrá en el Parian de los chinos 200 carpinteros, y así de los demás oficios, y todos tienen siempre que hacer en Manila. Habrá tambien 200 barberos chinos y mestizos, que todos comen de los españoles; los demás, de la misma manera (12).

En estos últimos años murieron algunas personas graves de la ciudad: D. Francisco Diaz de Mendoza, noble, virtuoso y amado de todos; el general D. Pedro de Mendiola, gran soldado y muy galan: gobernó á Ternate, fué castellano de Cavite y tuvo otros puestos importantes; el Sargento mayor Navarro, llamado por otro nombre el *justo* juez; su yerno Diego Enriquez de Losada, hombre de conocida virtud. De lo eclesiástico, faltaron los dos mejores bonetes, D. Juan de Ledo y D. Alonso Zapata, ambos dig-

(11) El mas fuerte argumento de los que se oponen al desestanco, es que los naturales no cultivarian el tabaco, una vez libres de la coaccion administrativa. Sin ella, el país cosechaba tabaco en tiempo del P. Navarrete, y 180 años después, cuando se estableció el estanco, fueron necesarias medidas de rigor para que no se cultivase en las provincias centrales de Luzon.

(12) El problema económico hasta ahora misterioso para nosotros es el de los medios de subsistencia de 40,000 chinos que, segun los historiadores, llegaron á contarse en Manila á principios del siglo XVII.

nidades de la Catedral y doctores de nuestra Universidad: en cátedra y púlpito eran insignes. En la Audiencia estaban entonces D. Sebastian Caballero de Medina, criollo de Méjico; D. Alvaro Fernandez de Ocampo, matritense; D. Francisco Samaniego,, montañés; D. Salvador de Espinosa, criollo de Veracruz, y D. N. de Bolivar Fiscal. Maestro de Campo, D. Pedro de Almonte (13); y sargento mayor D. Martin de Ocadiz, que fué mandando el socorro á Ternate.

Una accion muy santa y católica se hizo en Manila los años antecedentes, que me habia pasado de la memoria; siendo muy justo se sepa de todos y sea venerada y aplaudida de los hijos de la Iglesia. Cuando se desterraron del Japon los católicos, aportaron, como se sabe, á Manila. El recibimiento, trato, agasajo y regalos que se hicieron á aquellos confesores de Jesucristo, no se pueden ponderar: andaban á porfía los vecinos sobre quien manifestaba mas piedad. Llegaron no pocos enfermos y leprosos; no obstante, la caridad era tan grande, que los llevaban á sus casas á curar, y aun se tenían por dichosos los que alcanzaban algunos. Mirábanlos como á santos y teníanles por reliquia grande y de inestimable valor. Governador, oidores, vecinos, religiosos y soldados, andaban, como se suele decir, á la rebatiña, por alcanzar un japon sano ó enfermo. (14)

DEL REGRESO DEL P. NAVARRETE A EUROPA.

Después de permanecer algunos años en Manila el P. Navarrete como catedrático en el colegio de Sto. Tomás; de dos largas expediciones á Mindoro, cuyo relato es del mayor interés pero no cabe en el espacio de que disponemos, y de pasar algunos años en las misiones de China, recibió encargo de sus superiores de retornar á Europa á exponer en Madrid y Roma ciertas particularidades que traían entonces divididas las opiniones de los eclesiásticos, y en especial, sobre puntos de moral y liturgia que en China preocupaban hondamente á los misioneros.

(13) Este fué el conquistador de Joló y terror de la morisma del centro de Mindanao.

(14) La persecucion contra los cristianos en el Japon, á mediados del siglo XVII recuerda por lo sangrienta é implacable la de los tiempos de Neron y Diocleciano; siendo tan firmes los cristianos japoneses en su fé hasta el martirio, como los de los primeros siglos de la Iglesia. Después de crucificar á centenares de ellos, por un edicto fueron expulsados otros que no se plegasen á abandonar su religion, y casi todos los que aun quedaban con vida, prefirieron el destierro y la confiscacion de sus bienes. Centenares vinieron á Manila é ignoramos hoy quienes son sus descendientes.

Vaciló algun tiempo el P. Navarrete sobre la via de tan largo viaje, siendo ya conocidas entonces las mismas tres de ahora, con las diferencias que vamos á indicar. La mas conocida era la de Acapulco; pero se hacia doblemente larga por la necesidad de esperar la expedicion anual de la Nao, que algunos años no se verificaba; la de Malaca, cabo Comorin, golfo Pérsico, Siria y Mediterraneo, para ir á Roma por Venecia, viaje que habian hecho, con éxito, aunque empleando mucho tiempo, otros tres religiosos, y la del cabo de Buena Esperanza, utilizando en Malaca ó Goa la salida de algun buque portugués.

El P. Navarrete se decidió por cualquiera de las dos rutas del Oeste, dejando á la casualidad y oportunidad de embarque, el tomar la de Persia ó la del Cabo. Al efecto, y estando interrumpidas entonces las relaciones directas con Malaca, se embarcó con direccion á Molucas el 14 de Febrero de 1657. Navegacion fué muy penosa, en la cual empleó mucho tiempo, le faltaron las provisiones y sufrió hambres, al mismo tiempo que los peligros del embravecido mar en sitios llenos de bajos y escollos. De sagú y marisco se mantuvo seis meses. En Macasar trabó amistad el P. Navarrete con los reyezuelos del país. En aquellas islas pasó algunos meses; pero hay párrafos en el relato del P. Navarrete que no podemos dejar de copiar integros, por su interés histórico ó científico.

«Es muy grande, dice, la isla de Macasar. El sumbanco, que es como quien dice el emperador, tiene muchos reyezuelos subordinados. Ahora ochenta años no era nada; después creció mucho con las ferias que allí se hacian. Juntábanse naos de Manila, Macao, holandesas é inglesas, con que acudian muchas gentes y mercaderias de todo aquel archipiélago. Con el trato vino á crecer aquella tierra y á ser poderosos sus señores. Antes de este trato (15) llegó allí por via de portugueses que estaban en Malaca, noticia de la ley de Dios, y de la de Mahoma por Siam (16). En aquel tiempo todos eran gentiles en Macasar. Parecióles bien tomar una de las dos leyes, y para no errar en cosa

(15) Esto debió suceder á mediados del siglo XVI, antes de la llegada de Legaspi á Filipinas, y es muy interesante para la historia del Mahometismo en la Malasia, cuyos propagandistas, árabes ó indus, solo se anticiparon unos 50 años, segun conjetura nuestra, á los misioneros católicos en Mindanao y Joló.

(16) Esto parece extraño porque los musulmanes no hicieron prosélitos en Siam, donde magnates y pueblo profesan aun el budhismo.

tan importante, resolvieron aprovecharse de un medio muy disparatado, y fué el despachar en una misma hora embarcacion á Siam por moros, y otra á Malaca por misioneros, con acuerdo de que recibirian los primeros que llegasen. Llegaron primero los moros, por culpa de los de Malaca, como oí varias veces á portugueses graves, eclesiásticos y seculares. Recibiéronles y tomaron su ley, de la cual han sido observantísimos, y con esto se imposibilitó la conversion de aquella gente (17). Después que el holandés tomó á Malaca, la mayor parte de los portugueses, mestizos y demás que les servian, se acogieron á esta tierra. Admitioles el rey, dioles sitio para vivir, de modo que en un tiempo había allí una gran poblacion.

«Con esta asistencia de portugueses se aumentaba mas cada dia el trato y comercio. Acudian muchos malayos, y aun ví allí un embajador del gran Nabab de Golconda. Nadie pagaba anclage ni derecho alguno, salvo los regalos que los capitanes y mercaderes de cuenta hacían al sumbanco.

«El mismo dia que llegué me envió recado el príncipe Carrin, que era muy entendido en nuestra lengua y la portuguesa. Deseaba verme y no quería ir al convento porque poco antes el sumbanco había mandado derribar las iglesias que allí tenían nuestra Orden y la Compañía, á peticion del gobernador del Obispado de Malaca, que vivía allí, y del Cura, ora sea porque la gente se iba á los conventos, ó porque la limosna de la parroquia no era tanta por repartirse con los religiosos. Para conseguir la voluntad del sumbanco y príncipe les hicieron algunos presentes buenos. A los mismos moros pareció mal el derribo de las iglesias, como que, faltando agua aquel año, decía Samaná, moro muy ajustado á razon: «¿Como ha de dar Dios agua si le quitan y quemán sus templos?»

«Vimos un dia pasar por la playa el elefante del sumbanco con su cornaca (hombre que le cuida y dirige) encima: (18) dentro de brevísimo rato volvió corriendo y solo. Estrañamos el caso, enterámonos de lo que había pasado, y dijéronnos que el dia an-

tes habían dado al cornaca un coco para que lo quebrantase, y él dió con el coco dos fuertes golpes en la frente del elefante; cuando este dia caminó por el pueblo, vió el animal unos cocos que vendian en la calle, el elefante cojió con la trompa uno, y á golpes en la cabeza del cornaca le hizo pedazos, dejándole allí muerto y volviendo solo á casa. Búrlense ahora de los elefantes.»

«Por este tiempo mandó el sumbanco prender dos portugueses por una muerte que habían hecho. Condenoles luego á que pagasen con sus vidas. Estando para ejecutar la sentencia, les ofreció perdon si se hacían moros. El primero no vino en ello, y le abrieron las entrañas con una daga llamada crís. Al segundo causó aquella vista tanto horror que renegó allí. Huyose después á los montes y pudo volver á Macao donde se reconcilió. Los esclavos y esclavas de portugueses que allí habían renegado eran en gran número: á cualquiera pleitecillo de casa, se salian el esclavo y esclava y se iban á los moros. Renegando ya, se ponian delante de sus amos á hacerles mofa. Otra cosa supe allí bien para llorar, y era que cristianos estaban amancebados con moras y moros con cristianas. Estas y otras muchas ruinas espirituales ¿de donde procedieron y se originaron?»

«Por mayo del 58 llegó allí un patache de Goa, escapado felizmente de los holandeses: llevaba algunos de San Francisco y otros de la Compañía. Tratándose de la pérdida de Zeilan dijo uno de los franciscanos: «era necesario se perdiese, y sinó, era fuerza «bajára fuego del cielo que consumiera aquella «tierra, por las muchas maldades é iniquidades que allí hacian los portugueses.» Portugués y religioso era el que dijo en mi presencia lo que queda escrito.» (19).

De Macasar á Macao.

«Cansado de mar y desaviado de todo para continuar viaje á Europa, determiné pasar con los portugueses á Macao en uno de cuatro pataches que había en puerto,

(17) Ya entonces, como vemos en el P. Navarrete, se consideraba imposible convertir un musulman al cristianismo. La historia lo confirma; y así no hay término medio entre expulsarles del territorio nacional ó tolerarlos confiando al tiempo, esto es, á las transformaciones que se pueden operar en dos ó tres generaciones y bajo una política hábil, el ir disminuyendo el número de los sectarios del Alcoran.

(18) Actualmente no hay elefantes en ninguna isla del archipiélago malayo.

(19) No se puede dar mayor y mas triste caida que la de los portugueses en el Oriente. A la generacion de gigantes, á que pertenecían Alburquerque, Camoens, Serrano y Brito, sucedió otra tan raquílica en hechos y en pensamientos, que pronto perdió todo su anterior ascendiente y sus conquistas en la Malasia. La degradacion trascendió á las costumbres de los individuos de raza portuguesa, que en toda la India merecen escasa consideracion. La separacion de España hizo imposible toda tentativa para evitar lo que sucedió; el que pasasen á ingleses y holandeses las colonias portuguesas en el Oriente.

para entrar de allí en China y acabar la vida con los míos. Hallé para ello muy buena comodidad, avío y compañía para la travesía, pero todos estaban muy temerosos por estar á la vista una mas grande nave holandesa. Algunos se mostraban muy valientes, pero el inglés aconsejaba fuesen con tiento, porque el holandés pelearía de lejos, y á su salvo haría daño en los pataches. Les dijo mas aun:—Vuestas mercedes no han tenido gobierno; no han tratado sinó de fundar un palomar aquí y otro allí, con lo cual dividieron las fuerzas, y así nada han podido conservar.—Confesaban los portugueses ser así verdad, abominaban de su gobierno y se quejaban de no haber guardado el de nuestro rey.

«Día de San Antonio nos hicimos á la vela. Pasado el bajo trabajoso de Zacabaraca, se dividieron los pataches, dos por una banda y dos por otra, apesar de haber concertado en tierra no separarnos. Al tercer dia descubrimos por la popa dos naos ligeras que nos entraban á palmos. Las velas se hizaron hasta el tope y se mojaron para huir mas aprisa. Después de puesto el sol mudamos el rumbo una cuarta á barlovento, por donde navegamos toda la noche. A la mañana ya no vimos enemigos. A otros tres dias tambien avistamos y perdimos de vista otra nao grande sospechosa.

El piloto era chino de nacion, y en verdad, hombre de mas que ordinaria virtud y de gran fortuna; era mansísimo de condicion, humilde, apacible y de grande experiencia en aquellos mares. Era grande la confianza que todos poníamos en él, y demostró en aquel mar tan brava, donde estuvimos á punto de zozobrar varias veces, que la merecía.

(Continuará.)

TIPOS Y COSTUMBRES.

LOS CAIBAANES, LOS DICAIRALIN Y OTRAS
PREOCUPACIONES.

(Conclusion.)

El Aniani.

(2.^a página del diario del capitán Rauls.)

Día 23. Hoy hace siete dias que las lluvias y la creciente de los rios nos tienen detenidos en este pueblo de tránsito: la gente está

aburridísima, y yo, si no fuera por la sociedad de don Ambrosio nuestro vecino, ya estaría sobrecojido de la nostalgia.

Don Ambrosio no es solamente un hombre de cierta instruccion, muy locuaz y muy buen bebedor, de esos que tienen el privilegio de no emborracharse jamás; sinó que es tambien muy festivo, siempre de buen humor, y tan hospitalario, que tiene en su familia un sin número de allegados, que llama sus crianzas, á quienes mantiene. Estoy seguro de que por los sentimientos de su corazon querría tener alojados en su casa á mis dos oficiales, á mí y á toda la compañía incluso el tambor.

Cuando entré en su sala con mis dos compañeros de infortunio, estaba en una discusion muy animada con su mujer: al menos ella estaba muy acalorada, pues lo que es él, cuando se animó fué al vernos entrar.—¡Buenos dias, señores! ¡Tres compatriotas bajo mi techo en estas alturas! Hoy es un dia de felicidad y es preciso celebrarlo.—Nos dió la mano, y diciendo y haciendo, mientras nosotros saludábamos á la señora, tomó una de dos botellas que tenía preparadas, y echó vino en las copas.

—Gracias, Sr. D. Ambrosio, le dijo uno de mis oficiales, por la buena acogida que usted nos hace; pero en verdad que si nuestra visita es una felicidad, y esto dura, hay que confesar que se la estamos proporcionando á usted muy á menudo, y temo que con tantas felicidades pronto no quedarán en su despena sinó botellas vacías.

—Razon en favor, razon en favor, contestó D. Ambrosio, para que celebremos el dia y para que demos gracias á Dios por tan reiterados beneficios.—Fué poniendo copa en mano á cada circunstante y la última quería que la tomara su mujer.—Bebe Antonia, la decía, bebe: el vino calma las grandes emociones, disipa el miedo é infunde valor, en particular contra los malos espíritus; porque, como tu comprenderás, en el vino de jerez rancio como este, reside un excelente espíritu que es capaz de vencer y de ahuyentar todos los malos espíritus que vagan por los desiertos y por las casas de los indios.

La mujer rechazaba la copa con el revés de la mano.—Gracias: ya sabes que tu vino me dá dolor de cabeza.

—Bebe, te digo: si esa desgraciada Páchan hubiera bebido un solo trago de este excelente jerez, puedes estar segura de que el *Aniani* no se hubiera propasado á to-

carla el vientre, y ahora su pobre marido podría contar con un séptimo heredero, es decir, un zacaterito mas; porque en cuanto á la herencia...

—¡Ambrosio, por la Virgen, le interrumpió la mujer, tomando la copa de su mano y volviendo á ponerla en la mesa; tus bromas y tus... tonterías, me hacen hoy mal. Y luego, dirigiéndose á nosotros, añadió.— Señores, aquí están pasando cosas muy extrañas, y mi señor marido ha dado en la flor de tomarlas á chungu. Toda la familia está atemorizada, y yo misma...

—Y qué mas puedo hacer yo, hija mia? La dijo D. Ambrosio, sin dejarla acabar. Te aconsejo que bebas un poco de este excelente vino de jerez, y no quierés: si lo probarás siquiera, te se pasaría todo temor, tendrías en esas cosas ideas mas claras, luminosas, como yo las tengo, porque con este excelente vino los espíritus de las tinieblas huyen agarrándose los rabos unos á otros.

—Ustedes, ven, señores, ustedes ven!

—Vamos, señor D. Ambrosio, le dije yo: su señora de usted parece que está conmovida, y tal vez el motivo que la aflige no deba tratarse de chanza: bebamos á su salud, y óigala usted con toda atencion, si nosotros no somos un obstáculo.

¡Oh, sí: bebamos á la salud de mi buena Antonia, que es cosa á la cual yo no me negaré nunca.

Bebimos y continuó D. Ambrosio: figúrense ustedes amigos míos, (y mientras hablaba iba rellorando las copas de su excelente vino de Jerez, que contenía lo menos las dos terceras partes de aguardiente) figúrense ustedes que cuando entraron me estaba participando que el *Aniani* le había robado un hijo á la zacatera Páchan; pero no se vayan ustedes á figurar que era un hijo así como quiera, sino un hijo que la mujer no había parido aun.

Mis dos compañeros no pudieron menos que reír de la ocurrencia, y D. Ambrosio, aprovechando la oportunidad, se volvió á su mujer.—¿Lo ves, Antonia, lo ves? Es el efecto del precioso licor...

—No, no es eso, dijo la mujer poniéndose en pié y reventando de cólera: lo que es, es que todas las cosas, aun las mas serias, en tu boca se tornan ridículas. Será mejor que yo me vaya á cuidar la casa ya que mi esposo solo se quiere cuidar de hacer reír á sus huéspedes.

Iba á retirarse, pero yo me interpuse. No amiga mia, no nos deje usted: mis com-

pañeros no se rien del caso, en que tal vez haya mas gravedad de la que parece, sino del modo con que lo cuenta el señor D. Ambrosio: yo le rogaré que calle y díganos usted lo que pasa.

—¿Que calle? dijo doña Antonia; no callará.

—Si me callaré, repuso el marido: siéntate y habla: ya te escuchamos.

—La patrona dudaba todavía, como si no tuviera la menor confianza en la promesa que se le acababa de hacer, pero en fin, á mis instancias se volvió á sentar.

Don Ambrosio se sentó tambien, y viendo que doña Antonia callaba,—vamos, hija, habla, la dijo: no te hagas de rogar: ya ves que yo estoy callado como un muerto.

Su mujer le miró fijamente á la cara un breve rato, y decidiéndose al fin, empezó su relacion del modo siguiente:

—El zacatero Pedro y su mujer Páchan, con sus cinco chiquillos, vivian en una cobacha cerca del río; al lado de la cobacha crecía un balete, y como los indios saben que los *Anianis* gustan de estos árboles sospechosos, Pedro un dia lo cortó.

—Pero perdóneme usted, la dije yo: hace poco tiempo que estoy en el país y no sé lo que es Aniani. ¿Es algun animal? ¿Alguna persona?

—No señor: es, es... yo no sé muy bien: creo que es el duende.

—No, no, dijo D. Ambrosio: debe ser algo mas que duende pelado, porque los duendes, que yo conozco muy bien, aunque gustan de amedrentar á las gentes, son inofensivos; pero este, como ustedes saben ya, no se para en barras, y les saca á las madres los hijos de la barriga; y en prueba de lo que acabo de decir voy á contarles á ustedes la historia de los verdaderos duendes.

Doña Antonia se volvió á levantar.—Pues estamos frescos! dijo: avisa cuando concluyas.

—No, Antonia: no te vayas, y sigue, que ya te he dicho que callaré como un muerto.

—Pues bien, siguió después de una pausa doña Antonia, Pedro cortó el balete: hasta entonces no había habido nada; pero aquella misma noche se despertó la familia sobresaltada porque la cobacha se movía terriblemente, cada vez mas, cada vez mas, hasta que se cayó. Ellos salieron á gatas y sacaron sus hijos y sus cosas como pudieron. Allí cerca estaba pastando la yerba una caraballa, pero Pedro comprendió al momento

que no fué el animal (que ya había visto otras muchas veces por allí), sinó el *Aniani* el que le derribó su vivienda por haber cortado el balete.

—Pues no fué sinó la caraballa rascándose, y ese Pedro es un estúpido que no hay mas que verle la cara para desauciarlo.

—Me habías dicho que no me interrumpirías.

—Sí, sigue, sigue.

Doña Antonia siguió después de otra pausa.—Como la cobachia se cayó, y como ya ambos, marido y mujer, no se creían seguros en aquel solar, nosotros les permitimos que se viniesen á vivir al baño de casa, que hace mucho tiempo no usamos porque tenemos otro arriba. Ellos se vinieron, pero el *Aniani* los siguió.

—¿Qué los había de seguir!

—Sí: dicen ellos que lo sintieron en el techo.

—Phs!... ratones.

—Y después una noche bañándose en el rio.

—Phs!... algun dalag.

Yo soy naturalmente sério, pero con estas cosas empecé á temer que acabaría por reirme. Volví la vista á mis dos compañeros y ví que se mordían los lábios.

—Vaya por Dios! continuó doña Antonia. Cuando Pedro y su familia vinieron á casa hace seis ú ocho dias, Páchan estaba embarazada de meses mayores: eso es cosa que todos hemos visto. Pues bien, esta mañana han subido el marido y la mujer muy confusos y llorosos porque al salir Páchan para misa y ceñirse su tapis, notó Pedro que ya no tenía barriga, que estaba muy ágil y muy enjuta de cintura como una solterita: le llamó la atención, y ¡cuál se quedaría ella al echarse las manos y ver que en efecto ya no estaba embarazada! Yerta, muda, con los ojos desmesuradamente abiertos, al fin rompió en llanto.

—¿Es cosa, en efecto, muy extraordinaria, dije yo á mis compañeros.

—No crean ustedes, no crean ustedes, exclamó D. Ambrosio: esa mujer no estaba embarazada.

—¿Estás loco? le respondió doña Antonia. ¿Pues no salió de tí mismo decirme, cuando te hablé de treerlos á casa, que con su parto nos iba á dar música?

—Sí, sí, pero ahora reconozco que fué un disparate y que esa mujer no tenía embarazo ninguno:

—¿Pues que tenía, Ambrosio?

—¿Qué entiendo yo de eso? Tendría indigestion, flato histérico; sí, flato, flato.

—Ambrosio...!

—Timpanitis.

—Qué?

—Timpanitis, hija, timpanitis.

Mis dos subalternos no pudieron ya contener la risa, yo tampoco y el mismo D. Ambrosio, dejando el tono sério que había tomado con su mujer durante la discusion, empezó á dar tales y tan estrepitosas carcajadas, que yo creí que iba á reventar. Nadie pudo ya conservar su asiento y aquello se volvió una verdadera merienda de negros.

Cuando la situacion se calmó un poco, D. Ambrosio volvió á la mesa y, temblándole la mano y la barriga todavía, llenó de nuevo las copas hasta rebosar.—Brindemos, señores, dijo; brindemos á la salud del *Aniani*. Nadie se hizo de rogar esta vez, y todos bebimos por tan singular y fantástico personaje sin el menor escrúpulo.

Doña Antonia había estado de pié durante toda esta escena, seria y muda como una estatua de la justicia. Cuando vió que habíamos agotado las copas:—¡Bravo, bravo, dijo, con acento de profunda ironía: ríen ustedes y beban sin conciencia de lo que hacen: á bien que en la cocina de casa hay una mujer y cinco niños que lloran.

Lo que es á mí, confieso que estas palabras me trajeron los colores á la cara.

Después de dichas, doña Antonia se retiró hecha una víbora; y á poco rato se tuvieron que retirar tambien mis dos oficiales por las atenciones del servicio.

Nos quedamos solos don Ambrosio y yo, y entonces le dije:—Creo que trata usted el asunto de su zacatera un poco ligeramente contentándose con la primera explicacion que le ocurre para cada incidente: yo hubiera tratado de averiguar mas.

—Pleito perdido, amigo mio, me contestó: es mejor despreciar estas cosas, porque si los indios ven que se las dá importancia, las toman mas por lo sério.

—Está bien, pero despues de todo, con el desprecio de que usted habla se les deja en el error.

—Ni que usted lo piense: la burla es un saetazo que lo parte por medio, y tengo para mí que una carcajada á tiempo les hace mas operacion á los indios que todos los argumentos y silogismos del mundo.

—Vaya..., es un modo de ver la cuestion.—Dieron las doce y yo tambien me retiré. Cuando estuve en la calle bajo la impre-

sion del aire libre, reconocí que llevaba la cabeza caliente y los piés frios, pero no pude nunca darme razon de sí estos síntomas provenian de la historia del *Aniani* que acababa de oír ó del magnífico aguardiente que contenía sin duda el excelente vino de jerez de D. Ambrosio.

Un dia de caza.

De tierra de Tayabas á la Laguna, y como á eso de las diez de la mañana, con un sol implacable que me achicharraba desde las seis, iba yo mi camino adelante, pián piáno, sobre un caballito troton que era una gloria, cambiando de postura en la silla cada dos minutos y preguntándole al guia que me acompañaba cada tres, si faltaba mucho para llegar al pueblo; cuando de repente el viento me trajo á los oídos voces en buen castellano, y algunas de ellas que me llamaban por mi nombre desde una casita de nipa que, entre árboles, y á no mucha distancia del camino había. Volví la cara muy admirado y ví..., lo que menos pudiera haber pensado: las fisonomías de unos cuantos amigos y conocidos míos, cuyos trajes de caza me hicieron comprender al vuelo el motivo que los había llevado por aquellos andurriales y vericuetos.

Con verdadera alegría del corazón, me encaminé pues, hácia la casita, eché pié á tierra y subí.

Eran diez ó doce las personas que encontré allí reunidas, unas ocupándose del almuerzo que les habían procurado abundantemente sus escopetas, sus perros y su destreza; otras entreteniéndose en fumar, en beber algunas copas por adelantado, ó en charlar y reír con esa franqueza y ese buen humor que hace tan agradables los altos y las horas de reposo de los cazadores.

Uno había, sin embargo, que parecía no participar de la animacion de los demás; tan abstraído estaba, echado de bruces á la ventana, con la vista invariablemente fija en otra casita que tambien medio escondida entre arbolado había enfrente de la que nosotros ocupábamos.

El señor Teers, porque así se llamaba nuestro indiferente, era un inglés, persona muy instruida, que había visitado todos los rincones del mundo y que hablaba muy bien el español.

Uno de los cazadores, el montero mayor como quien dice, pues era el que había tomado á su cargo la direccion de la cacería, andaluz muy festivo, habiéndole chocado la

inmovilidad del extranjero, se acercó á la ventana, y enterado del motivo, le dirigió la palabra:

—¿Sabe usted *Mister* lo que hace aquel hombre que dá saltos y cuchilladas al aire debajo de aquella casa?

—No:—respondió el inglés.

—Ese hombre tiene su mujer de parto y está espantando y ahuyentando al Tic-tic.

—¿Y quién es el tic-tic?

—Ni yo, ni probablemente el mismo hombre que lo persigue, sabemos lo que es, porque ni yo, ni él, ni nadie lo ha visto, ni hay tal.

—Esa conclusion puede no ser exacta, observó Mr. Teers: Shakespeare ha dicho que en el mundo físico como en el mundo moral hay muchas mas cosas de las que se vén.

—Pues yo lo que sé de esa cosa que no se vé, y que los indios llaman tic-tic, es que suele hacer con ellos el oficio de aquel pajarito que se dice le llevaba á la bruja Celedonia todos los chismes y cuentos de Madrid; y tambien que tiene en la pata un dedo arrugado como el dedo de una vieja partera, al cual tienen las mujeres del país un miedo verdaderamente pánico. ¿No cree usted mister que esta última al menos sea una preocupacion muy absurda?

—No.

—¿Cómo.... no cree usted que sea absurda?

—No: el mundo está lleno de seres invisibles buenos y malos, y el tic-tic puede ser uno de estos. Lo que á mi me admira es que el hombre (que probablemente no pasa de ser un medio salvaje) tenga nervios tan delicados en su organizacion que sea lo que se llama un *medium*, y que haya podido sentir el contacto del ala impalpable del espíritu.

El andaluz se quedó estupefacto, y yo miré la cara del inglés y conocí que no hablaba de broma:

—¿Con que usted es espiritista? Mr. Teers, le dije.

—Sí, me contestó; y creyendo ver en mi cara, á consecuencia de esta respuesta, alguna expresion maliciosa, añadió encojiéndose de hombros:—Usted puede pensar lo que guste.

—Pero yo no pienso nada, Mr. Teers; sinó que no creía que el espiritismo fuera una cosa seria.

—Eso será porque usted no ha leído ninguna de las producciones del señor Home.

—Sí, le contesté: ya he leído yo todo eso,

y por cierto que lo que mas me ha gustado en el señor Home es aquello del *peri-sprit*.

—¿Qué *peri-sprit*?

—El de nuestras almas que cuando dormimos, segun dicho señor, sale á pasearse por todas partes hasta San Petersburgo ó hasta California si les parece, pendiente ó cojido de un hilo muy fino y muy elástico que tenemos no se donde, y que luego al despertar, el hilo se encoje, y zás, el *peri-sprit* se vuelve á meter en nuestros cuerpos como si tal cosa.

El inglés se puso rojo y erizadas las plumas como un gallo de su país, y sin poder conservar ya su flema habitual, me contestó:—Lo que hay de ridículo en eso es muy poca cosa si se compara con la posicion en que se colocan las personas que se aventuran á hablar de materias que no entienden.

—No, mi querido Mister, no es eso: lo que hay, no diré yo de ridículo, sino de admirable, es el fenómeno que se viene dando en espectáculo en nuestros dias: ver á los salvajes en todas partes marchando mas ó menos lentamente hacia la civilizacion y la verdad, mientras hombres ilustrados, miembros de las sociedades mas cultas, se afanan por volver, guiados de charlatanes, á los tiempos de los vampiros, de los aparecidos y de los fantasmas.

Mr. Teers se levantó para contestarme sabe Dios como, pero el montero mayor se interpuso, y dirigiéndose á mi dijo:—pido la palabra.

El inglés volvió á su asiento y á su antigua posicion: tal vez creía que de aquella boca no podia salir nada bueno, ó le pareció que no le convenia seguir la discusion en semejante terceto. Yo, tornándome á los demás cazadores, les dije.—Señores, vengan ustedes, qué su montero mayor vá á contarnos un cuento.

Ellos, que rato habia se interesaban en la conversacion, formaron corro, y el montero mayor, cuya intencion habia sido evidentemente cortar la disputa, comenzó su relato.

«En tiempos pasados ya y en un barrio de las afueras de Manila, hice yo construir una casita de madera para llevar á ella la mujer y el hijo cuando temblara la tierra; es decir cuando ya no temblaba ni habia por qué, que era lo que verdaderamente sucedia; por no tener yo ni pizca de aquella prevision de no sé qué superintendente de policia de París, de quien se cuenta que hacia limpiar y alistar las bombas en la víspera de los incendios.

Esa casita se la di á cuidar á un tal Juan-

cho, platero, hombre ya entrado en edad, y que me habia sido recomendado como muy honrado y muy bueno para el caso.

Hacia ya algunos meses que la vivia, cuando, una mañanita muy fresca, me dió la humorada de ir de paseo en aquella direccion y ver como me la cuidaba.

Al llegar, conforme me acercaba, oía cada vez mas distintos, lamentos y bejucazos. ¿Qué es esto, qué pasa aquí? Subí la escalera saltando de dos en dos los escalones, empujé la puerta y entré de sopeton en la caida.

Era el excelente y honradísimo Juancho que estaba dando una tunda tremenda á una desdichada mujer á quien tenia para eso repugnantemente tendida en un banco.

Enfrente, presenciando gravemente la ejecucion, estaba un hombre moreno y bien formado, á quien yo habia conocido sucesivamente de cabo de dragones, chalan, salamanquero, y ahora era médico. A fuer de tal, vestia ya de levita; una levita de género de algodón de la cual torcia y retorcia los faldones como si quisiera hacer con ellos una mecha.

Alrededor habia otras varias personas y chiquillos, pero yo no reparé en ellos, é interponiéndome entre la mujer y Juancho, le dije con entereza.—Basta; ¿por qué la maltrata usted?

--Señor, me respondió, esa pícara ha *embrujeado* á mi mujer.

—¿Embrujeado? ¡Santos del Cielo! pues hágame usted el favor de soltarla al momento; y sin esperar la aquiescencia de Juancho, cojí por un brazo á la bruja y la empujé hácia la escalera; pero el hombre de la levita la detuvo del otro diciéndome.—¿Y quién ha de curar á la embrujada?

—Yo, yo, le contesté: precisamente para casos de embrujamiento me pinto solo.—El hombre sin embargo no soltaba, mirándome á la cara con aire resuelto, y tuve que añadir.—Hágame usted el favor de no oponerse, ó tendré que ir á poner en conocimiento del jefe de la policia lo que pasa aquí, y en particular sus objeciones de usted.—Soltó al fin de mala gana, y la bruja salió de muy buena por la escalera abajo como un triquitraque.

Concluida esta primera escena, fué preciso entrar á ver la mujer de Juancho: estaba acostada en el suelo en un petate: era gorda y fea como un sapo, y ahora revolvia los ojos en las cuencas de un modo tan particular, que yo tuve tentaciones de creer que estaba real y verdaderamente embrujada.

Parece que la cosa habia empezado por

un dolor reumático; que se llamó la soban-dera; que vino la bruja, y que con la so- badura se exasperó naturalmente el dolor...

—Pero, señor, interrumpió el inglés al narrador, visiblemente impacientado, ¿qué tiene que ver este cuento de brujas con los espíritus de que estábamos hablando? ¿Son acaso las brujas espíritus aquí?

—Pues qué, contestó el otro muy formal; las brujas no son espíritus?

—No señor.

—Si señor; es decir, lo son en un cierto concepto, puesto que además de su persona- lidad tienen un mal espíritu en el cuerpo; un espíritu inmundo; y por eso en Holanda y en Alemania, usted sabrá bien que con- cluyeron algunos jueces por tener en sus tribunales unas balanzas hechas á propósito, para pesar las personas acusadas del delito de brujería, á ver si pesaban mas de lo regular.....

El inglés, llevado al extremo, se levantó para irse, pero el intrépido montero mayor lo detuvo por la manga de su chaqueton de caza, diciendo.

—Pues bien, Mister, si usted quiere, conven- dremos en que las brujas no sean espíritus, y yo le contaré á usted otro cuento de un espíritu verdadero, un espíritu *genuino*, como ustedes dicen.

El inglés insistía en irse, pero todos los demás cazadores, divertidísimos con los dis- parates del uno y la excentricidad del otro, interpusieron sus ruegos, y el Mister con- cluyó por resignarse y por volver á su asiento.

El montero mayor continuó.

Pués señor, apenas habían pasado dos ó tres semanas de la aventura de la bruja que no tenía espíritu, y de la cual no debemos volver á acordarnos mas, cuando un dia se me apareció Juancho muy compungido, dán- dome parte de que todas las noches se apa- recía el *nono* en la casa. (Ya ve usted Mis- ter que se trata de un espíritu á quien no podrá usted poner tacha ninguna).—Y bien, Juancho, que casta de pájaro es ese nono ¿le pregunté yo?

—Cómo, señor, no sabe usted del nono?

—Sí, Juancho, he oido decir muchas ve- ces *el nono, el nono*; pero como no lo he visto nunca, quisiera tener ahora sus expli- caciones de usted sobre éste que ha dado en la gracia de frecuentar la casa.

—El nono, señor, es el maligno.

—El maligno? El espíritu maligno? Pués dígole á usted, Juancho, que estamos mal.

Corra usted y dígaselo al señor cura del pueblo.

—Ah!... no señor: el Padre me dirá—«Anda tonto ¿no sabes la doctrina? en esas cosas no se debe creer.»—Será mejor, yo pienso, que venga usted á la casa, porque los no- nos tienen miedo á los europeos, y si usted vá y se regaña, seguro, seguro que no vuelve mas el maligno.

La singular proposición de Juancho no me pareció del todo mal, porque en efecto, esto de tener uno poder para echar de las casas los malignos, aunque sean nonos, no es un grano de anís para despreciado; pero la risa, sin embargo me retozaba en los lábios, y tenía que reprimirme mucho para que el po- bre Juancho no se avergonzára de su sim- plicidad. Al fin le dije—Bien, Juancho, si usted cree que ese és el remedio, y que los nonos tienen positivamente miedo á los eu- ropeos.....

—Tienen: sí señor, tienen: yo lo sé muy bien.

—En ese caso; iré; y en Dios y en mi ánima que no sabía yo poseía una virtud tan particular por razon de mi procedencia.

Juancho se fué muy satisfecho, y yo me quedé riendo no poco, maravillado de ha- berle dado de un modo ú otro una cita nada menos que para ir á tenérmelas tiesas con el maligno.

Aquella noche daban las ánimas las cam- panas de las iglesias, hora triste, antes de la cual ya se sabe que no se echan á volar los malos espíritus,—¿que tal Mister?—cuando mi carruage se detenía á la puerta de la dichosa casita. Ahora verá usted, pensaba yo al apearne, como si mi mujer llega á saber estas cosas, no vá á querer volver aquí jamás.

Subí, y esta vez tampoco tuve que anun- ciarme llamando, porque la familia de Juan- cho me recibió en la escalera. La mujer ya gozaba de la mejor salud, gracias á Dios, y me pareció mas fea que cuando estaba embrujada; pero en recompensa, del grupo de los chiquillos de Juancho, se destacaba una mozuela de catorce ó quince años muy guapita, con su sayita de colores y sus chi- nelitas bordadas, haciendo dengues—vaya... pués si hay esto por aquí, ya no extraño que vengan á visitar la casa por las noches to- dos los nonos del barrio.—Diciendo esto para mis adentros, y saludando á todos, entré y me senté con la gravedad que requería mi posicion excepcional en aquel sitio.

—Empezaremos por usted, Juancho, le dije. Cuénteme usted todo lo que haya pa-

sado aquí con el nono, las veces que ha venido y á que hora suele aparecerse.

—Verá usted, señor: el maligno ha venido aquí ya muchas veces, pero yo no lo he visto hasta anoche.....

—Usted lo vió Juancho?

—Si señor.

—¿Soñando?

—No señor, despierto.

—Juancho, usted es un hombre formal, un padre de familia que debe enseñar á sus hijos á decir verdad....

—Verdad señor que lo ví: puedo jurar.

—Bien, bien; no hay necesidad: prosiga usted.

—Verá usted señor: yo estaba acostado procurando dormirme y con la cara vuelta á la pared, cuando de repente sentí hácia la parte de *mi detrás*, un ruidito como si rascaran en el suelo, y que *algun gente* me decia muy pasito: *pare, pare*; al momento me volví, y ví en medio del cuarto un *viejito*, grande como chongo, su nariz alta, con camisa blanca y calzon de sementera, que me llamaba con su mano. ¡Jesus María y José!

—¿Y qué hizo usted entonces, Juancho?

—Yo, señor, cerré los ojos, escondí mi cabeza debajo de mi *almohada* y me puse á rezar.

—Y después se quedó usted dormido, no es eso?

—No señor: después de rato, como no se oía ya ruido ninguno, yo fui sacando la cabeza poco á poco y abriendo un ojo muy poquito.... ¡Ay, amo mio! Allí estaba el maligno pero ya no con figura de gente sinó como hechura de pavo!

—¿Hechura de pavo, he?...—Me mordí los labios hasta sacarme sangre y como no bastaba, tosí, escupí, estornudé y me soné las narices. Juancho continuó.

—Yo no pude aguantar mas y grité; al momento, ya no hay más, y se desapareció el maligno.

Yo me alegré muchísimo de que desapareciera, por que de otro modo hubiera sido imposible que pudiera conservar un instante mas mi seriedad.

Está bien, dije al fin poniéndome lo mas formal que pude: vamos ahora á la pava de su mujer de usted.

Pero al llegar aquí de su narracion el montero mayor, hubo un movimiento inusitado de los oyentes, y un *hurra* que salió de todas las bocas. Habían aparecido en la sala los primeros platos del almuerzo y

fué ya imposible, ni siquiera pensar en que siguiése la plática. Era cosa vista que los cuentos del andalúz estaban hoy destinados á no concluirse.

El almuerzo se sirvió en el suelo: allí no había mesas ni superfluidades: los platos eran sendas hojas de plátano, y cada cazador se acomodaba en derredor de ellas de la manera que le gustaba, unos sentados otros en cuclillas (en cuyo número se me podia contar á mí) otros tendidos, y otros de pié: el inglés fué de estos últimos: yo habia notado que durante el cuento del nono habia estado de muy mal humor repicando con los dedos el baile inglés en la punta del banco en que se sentaba; y sin embargo, su disputa conmigo sobre el mundo de los espíritus concluyó por disiparse á favor de sendas copas de San Julian, que bebimos haciéndonos las mas cordiales y reverentes cortesias. Rabelais encontró la sabiduria en el fondo de una botella: nosotros podemos decir que encontramos la paz.

—Y bien, le pregunté al montero mayor en un aparte ¿consiguió usted al fin echar el nono de la casa de Juancho?

—Por supuesto; si se casó con su hija á los pocos dias...!

—¿Quién, el nono se casó con la hija de Juancho?

—Sí: si era un pillete de Manila muy buen mozo.

—Y qué dice el suegro ahora?

—El suegro sigue creyendo con mas fé que nunca en el miedo que tienen los nonos á los europeos.

Es muy posible: tales aprensiones se arraigan fuertemente, por ridículas que sean, en el alma.

Mucho me temo que le suceda lo mismo á Mr. Teers, y que nadie le pueda sacar ya del estómago las preocupaciones en que lo han echado las patrañas del charlatan americano y la famosa sentencia de Shakespeare.

Dedicatoria.

Nadie extrañe que me haya ocurrido poner este capítulo al fin, en vez de hacerlo al principio como es uso y costumbre: he reflexionado para obrar así que los libros no se pueden dedicar antes, sinó después de haberlos escrito, siendo por lo menos el poner las dedicatorias á la portada una especie de infraccion de las reglas de la cronología.

EL XANTHIUM SPINOSUM

¿ES EL AMOR-SECO DE FILIPINAS?

Después de todo, la cosa, pienso que no vá tan fuera de camino como quizás se figuren los amantes de la rutina; pues si hay alguna razon para que convenga que las dedicatórias se lean antes que los libros, á bien que en el espíritu de nuestro tiempo hay tambien una tendencia decidida á empezar todas las cosas por el fin.

Además, yo no he estado nunca por las dedicatórias: me han parecido unas verdaderas excrecencias de la literatura, y por eso he tardado años en escribir esta.

Sería mucho mejor que se aboliera la costumbre, y que en vez de dedicatórias, se obligára á los autores á poner al frente de las obras, una declaracion que espresára para qué bueno creen que pueden servir sus libros.

Algunos se verían probablemente un poco comprometidos: yo, por mi parte, no tendría el menor inconveniente. «Este libro, diría, á pesar de haberlo escrito con buena intencion, y de haberle puesto prólogo, que es una borla que no la llevan todos, creo que no tiene piés ni cabeza, ni puede servir para cosa ninguna, por estar redactado en griego para el mayor número de las personas que pudieran aprovechar su lectura, y en tonto para todas las demás.»

«Así pues, si alguna de estas últimas cae en la tentacion de querer leerlo, ya sabe á qué atenerse: será mejor que no pierda su tiempo y que lo deje: es una obra completamente anodina: una cataplasma para la época que alcanzamos, en que claramente predomina un gusto particular por los escritos estimulantes y rubefacientes.

«La experiencia demostrará si con el fastidio que naturalmente debe producir su lectura, produce tambien sueño; y en este caso, los médicos son los únicos que pudieran sacar partido del libro recetándolo á sus enfermos que tengan flojas las clavijas del entendimiento.

«Yo sin embargo, no se lo dedico á los médicos, si no á los tontos, por estar escrito en su lengua como dicho queda, y tambien por haber considerado que son los mas, y que si dan en la tontería de leer los «Cuentos de Tragos Filipinos», han de hacer mi reputacion literaria.»

J. B.

FIN.

El suplemento del *Diario de Manila* correspondiente al lunes 21 de Agosto inserta un artículo en el cual se asegura que el *Xanthium spinosum*, preconizado recientemente para la curacion de la rabia, es la planta conocida con el nombre (de *amor-seco*, que existe en Filipinas con gran abundancia, asegurando además llamarse en castellano *Lampazo ó amor de hortelano*.

No es nuestro objeto dar una leccion de Botánica á nadie, cuando tantas necesitamos: estamos persuadidos de que lo que se puede llamar preámbulo del artículo en cuestion, se ha escrito inspirándose en el deseo de ser útil á la humanidad doliente, al par que en el de comprobar las virtudes médicas de las plantas del país, tan abundante en especies de principios enérgicos y activos no comprobados muchos aun por el uso racional de personas inteligentes.

Ignoramos si se referirá á algun otro vegetal no conocido de nosotros y al cual se le llame por algunos *amor-seco* (*) pero por si se refiere, como creemos, al pequeño zacate designado por Naturales y Europeos con este nombre, y á fin de evitar que los que tal crean expongan á personas y animales mordidos por perros rabiosos á resultados desastrosos, no empleando otro tratamiento que el uso del cocimiento de esta planta, es unicamente lo que nos mueve á tomar la pluma y tratar de demostrar que la planta conocida generalmente con el nombre vulgar de *amor-seco* no es el *Xanthium spinosum*, ni pertenece á la familia de las compuestas, ni aun está incluida en el grupo de vegetales dicotiledones. Tampoco se llama al *amor-seco* en castellano, *lampazo ó amor de hortelano*, ni estas dos denominaciones al parecer sinónimas lo son en efecto. Se designan en la Península con cada una de estas voces, dos plantas de distintas familias y aplicaciones médicas.

El *amor-seco*, es el *Andrapogon acicularis* del P. Blanco, que describe perfectamente el sabio Agustino en la página 26 de la 2.^a edicion

(*) Los frutos del *colot-colotan* (*urena multifida*, de las *malvaceas*), erizados de puntas tiesas y cortas, que se adhieren con mucha facilidad á la ropa, no sabemos se les denomine *amor-seco*. Los indios emplean esta planta como sucedáneo de la malva común, y el P. Blanco asegura que el cocimiento de la raiz causa muy pronto alivio en los cólicos: tambien se usa en fomentos contra la erisipela.

de su Flora de Filipinas, cuyo género incluyen todos los AA. en la familia de las gramíneas.

Si esto no fuera ya suficiente, si por un momento desconociéramos la autoridad y competencia en Botánica del modesto Autor de la Flora del país, reconocida y celebrada por los primeros botánicos de nuestra época, y que el tiempo se encarga de hacer cada día mas patente; si no fuera suficiente, pues, decimos, bastaría conocer el *amor-seco* para clasificarlo desde luego en las gramíneas. En efecto; tiene esta planta tallos rastreros ó rizomas, que echando raíces, dan tallos aéreos, cilíndricos, huecos cuando secos, con nudos de trecho en trecho, hojas en figura de espada, que por su parte inferior ó limbo abrazan el tallo ó caña; flores en espiga, es decir, sostenidas por pedúnculos casi iguales en longitud y colocados á lo largo del eje ó extremidad del tallo; caliz (glúma) constituido por dos bracteas opuestas que encierran una flor compuesta de dos hojuelas (*glumillas*), la interna terminada en arista y la externa dividida en dos partes puntiagudas; tres estambres y dos pistilos mas cortos que estos, completan la flor; el fruto en carioptide, y una semilla alargada, pequeña y terminada en punta por sus extremos.

No tiene ningun principio activo; el tejido celular del tallo contiene albúmina vegetal y una pequeña cantidad de azúcar, y el fruto ó semilla está constituido como en todas las gramíneas, trigo, cebada, centeno, arroz etc., excepcion de rarísimas especies, de albumina, gluten, azúcar etc., por lo que Linneo, al referirse á este grupo tan natural de plantas monocotiledones, que ningun Autor ha subdividido para su estudio dijo:—«gramina folia pecoribus et jumentis læta pascua, semina minora avibus, mayora hominibus esculentasunt.»

Demostrado que el *amor-seco* no es el *Xanthium spinosum* perteneciente á la clase de las compuestas, familia de las tubulifloras, tribu senocienideas, vamos á ocuparnos de las otras dos plantas conocidas de todos por los nombres vulgares *lampazo* y *amor de hortelano*.

Con el primer nombre *lampazo* se designa en la Península á la *bardana*, *lappa major*, no solamente por el vulgo sinó tambien por todos los AA. de Botánica. La planta tiene á veces una vara de altura y es comun en las orillas de los caminos y sitios incultos, y pertenece como el *Xanthium* á las tubulifloras pero á distinto género y tribu,

las cinareas. Se usa la raiz en medicina como sudorífica, en los reumatismos, enfermedades de la piel y afecciones sifilíticas, encontrándose en todas las boticas.

Las cabezuelas redondeadas con hojuelas terminadas en ganchitos encorvados hácia adentro, se adhieren al vellon del ganado lanar y vestidos de las personas.

Se designa con el segundo nombre, amor de hortelano, al *gallium aparine* (L.) de la familia de las rubiáceas, usada por el vulgo, como antiespasmódica, la infusion de las sumidades, y contra la epilepsia, el zumo reciente de la planta.

Expuesto que los tres plantas, conocidas con los nombres vulgares de *amor-seco*, *lampazo* y *amor de hortelano* no tienen ninguna analogía de organizacion, estructura y propiedades, que pertenecen á familias distintas naturales, vamos á reseñar brevemente los caracteres botánicos del *Xanthium*, tales como los trae el célebre naturalista sueco, Linneo, en su *Sistema vegetabilium*, clase Monoecia, orden Pentandria.

Flor, masculina; caliz, comun, ápiñado; corola, de un pétalo, hendida en cinco partes, en forma de embudo, y receptáculo pajoso.

Flor, femenina; caliz, involucro, de dos hojuelas, con dos flores; corola, ninguna; drupa, seca, con puntitas rígidas, hendida en dos partes, y nuez de dos celdillas.

La planta tiene espinas, de tres en rama, ó sea, con tres espinas sostenidas en un mismo pié, y hojas hendidas en tres lóbulos.

Ya que de específicos contra la rabia se trata, recordamos que en 1851 algunos diarios de Andalucía se ocuparon de la corteza del almezo (1) como antidoto de la rabia. El descubrimiento tuvo lugar en Écija, habiéndose comprobado al parecer su eficacia, segun se aseguraba en una memoria presentada á la Academia quirúrgica matritense, impetrando su apoyo para la publicidad y aplicacion del referido descubrimiento.

Nada hemos visto desde entonces escrito de la corteza del almezo, ni se menciona siquiera este hecho en las obras posteriores de materia farmacéutica.

Tambien se ha recomendado como antidoto y preservativo de la rabia el polvo de la *centonia aurata* (2) pequeño insecto, especie de

(1) *Celtis australis* L. tribu Celtideas, familia Urticaceas.

(2) Insecto coleóptero de la familia de los escarabeidos, de Perez Arcas, lamelicornio de Latrace.

Algunas especies de este género hemos visto en Filipinas

escarabajillo, conocido con el nombre vulgar de doradilla, enteramente verde, reluciente, un poco dorado y como cobrizo por encima.

Bastan al parecer dos ó tres insectos pulverizados groseramente y la cauterización previa de las heridas, para conseguir el resultado.

En las grandes llanuras regadas por el Volga, de la Rusia meridional, donde dicen es muy frecuente la rabia, por la carencia de agua y sombra, los campesinos usan este remedio.

Concluiremos este artículo suplicando al *Diario de Manila*, rectifique el concepto de que el *amor-seco* tan abundante en Filipinas, sea el *Xanthium spinosum*, siquiera para evitar que las muchas personas que por las condiciones del país ejercen la medicina sin la aptitud y suficiencia necesarias, tomando por verdadero el ficticio descubrimiento, hagan uso de esta planta como preservativo de la rabia.

No se pueden confundir ni por un momento, plantas pertenecientes á dos grupos naturales cada uno de por sí tan diferentes, tan separados en organización, estructura y propiedades, como son las gramíneas y las compuestas.

FERNANDO BENITEZ.

LA CHALLENGER.

LA EXPEDICION CIENTÍFICA MAS IMPORTANTE DE LOS TIEMPOS MODERNOS, REALIZADA EN LOS AÑOS DE 1873, 74 Y 75, Y SU PASO POR MANILA.

El buque de S. M. B. *Challenger*, ha llegado á Spithead el día 24 de Mayo último después de un viaje largo é interesante. En 1872 y á instancia, de la *Real Sociedad (Royal Society)* de Lóndres, fué organizada la expedición, para dar la vuelta al mundo y verificar el mayor número posible de investigaciones científicas y de sondeos para la exploración del fondo de los mares.

Fué elegido para el mando de la expedición el Capitan G. S. Nares, y además de la oficialidad del buque, fueron agregados, Mr. Wyville Thomsom F. R. S. profesor de la Universidad de Edimburgo, tres naturalistas, un Químico-físico, un dibujante y un secretario.

Los oficiales del buque estaban encargados de las observaciones hidrográficas y magnéticas, y cuanto tenía relación con la historia natural, quedó á cargo del personal científico mencionado. Mr. J. Buchanan el físico-químico, determinó el peso específico

del agua extraída de diferentes sitios y profundidades, y Mr. Wild, el dibujante, ha contribuido brillantemente con sus dibujos microscópicos de los corales, de las esponjas, y en general, de la fauna extraída de grandes profundidades.

La *Challenger* partió de Inglaterra el día 21 de Diciembre de 1872, y sus investigaciones el siguiente año, tuvieron lugar exclusivamente en el Atlántico, en el cual tomaron cuatro secciones trasversales completas. El resultado de la pesca y dragado en esta exploración, fué muy satisfactorio: se obtuvieron numerosos ejemplares de peces, de entre los cuales los había de especies enteramente desconocidas, y otros extremadamente raros; pudo resolverse la cuestión tan disputada de si la vida existe mas allá de cierta profundidad, y se pudo precisar la fuerza y la dirección de las corrientes submarinas y oceánicas por las temperaturas espaciadas que se tomaron desde la superficie hasta el fondo de las aguas.

La mayor profundidad se halló existir cerca de las islas Virginias en las Indias occidentales, en donde la plomada ó escandallo señaló 23,260 piés ingleses. Solo se ha hallado mayor profundidad una sola vez, en el Océano Pacífico septentrional, en los 11° 24' latitud N. y los 143° 16' longitud E., en donde los sondeos midieron la profundidad de 27,000 piés. Es de toda probabilidad que estas profundidades son las mayores existentes y no serán jamás sobrepujadas, y que los datos presentados por los antiguos navegantes son completamente erróneos. Gran número de veces, lo ha probado la *Challenger* por ejemplares extraídos de profundidades inferiores, y otras veces, dado el estado actual de nuestros recursos y conocimientos, se podía estimar la verdadera profundidad de los mares por el tiempo que trascurría ó se empleaba en la operación del sondeo. A medida que se va sumergiendo una cierta cantidad de la cuerda que va unida al *escandallo*, por su propio peso sin tener en cuenta las corrientes marinas, y que va desarrollándose la cuerda de la bobina, se observa solamente que las señales espaciadas en la cuerda tardarán en sumergirse tanto mas cuanta mayor sea la profundidad, y en el momento en que el escandallo toque al fondo, este retraso se ve que es mucho mas considerable; equivaldrá en las profundidades de 15,000 piés á 1½ minutos para el desarrollo de 600 piés de cuerda de la sonda. Con esta base de observación se determina la profundi-

dad. Nunca se ha encontrado al Sur del Ecuador mayor profundidad de 18,000 piés. Este hecho tendrá gran importancia para los geólogos, que han establecido teorías con los datos bien conocidos de que el hemisferio boreal tenía mayor cantidad de tierra firme que el hemisferio austral. Pero á esta preponderancia puede oponerse el hecho de que la profundidad de los mares es mayor en el hemisferio boreal. La expedición, durante el año 1873, se aplicó á las Américas, Sur y Norte, á las Indias occidentales, á las islas Canarias, á las islas de Cabo Verde, á la isla de Madera y al Africa, y recorrió un total de 19,300 millas marinas. Después de haber hecho en el Cabo de Buena Esperanza las reparaciones que necesitó el buque, la *Challenger* partió para el Pacífico Austral en Diciembre de 1873. Visitó primeramente la isla Marion, las islas Crozet, las cuales, como se sabe, han adquirido una triste celebridad por la pérdida del buque *Strathmore*, y del mismo modo que este buque infortunado, la *Challenger* tuvo que luchar con huracanes y nieblas persistentes. Se había determinado escoger la isla de Kergelen como punto de observación durante el tránsito de Venus que debía verificarse en 1874, y la *Challenger* fué destinada á hacer los trabajos preparatorios para aquel objeto. Permanecieron en ella un mes, levantando los planos de la costa oriental de la isla y buscando el sitio mas conveniente para establecer allí su observatorio. La costa occidental se consideró impracticable, en vista de las nieblas continuas, motivadas por los vientos del Oeste.

Fondearon después en la isla Heard al Sur de Kergelen: dicha isla es completamente árida y no representa otra cosa sino un inmenso ventisquero. Había en ella una escuadrilla de balleneros americanos, ocupados en la pesca de *elefantes* marinos, que abundan en aquellos sitios, y nadie podría imaginar situación menos agradable que la de aquellos balleneros, quienes son visitados solo una vez al año por los que van á recoger el producto de su pesca. Desde allí, la *Challenger* tomó rumbo al Sur, atravesando el *circulo antártico* y llegando á 1400 millas del polo Sur. Se encontraron prisioneros entre los bancos de hielo que estaban en tan gran número, que en un momento dado pudieron contar hasta 86 que rodeaban al buque, teniendo algunos 300 piés de altura y 2000 á 3000 piés de largo; casi todos eran planos ó afectaban la forma de mesetas, y solamente los de pequeño

tamaño presentaban la forma característica del cono. Se buscó infructuosamente el continente antártico señalado por el explorador americano Wilks (de quien habrá memoria quizás por haber mandado el buque de vapor *Trent*) quien decía haberlo visto en 1834 cuando mandaba el buque explorador *Vincennes*; pero como la profundidad del mar en aquel punto alcanzaba la cifra de 7800 piés, si existió aquel continente debió haberse sumergido. La navegación no fué ni segura ni agradable en aquellos mares batidos siempre por temporales y tempestades de nieves, y los oficiales del buque estaban sometidos á duras pruebas en sus esfuerzos continuos para evitar los bancos de hielo que amenazaban á cada momento destruir el buque.

La vida animal bullía en el oceano: gran número de ballenas luchaba al rededor del buque, y se vieron muchas variedades de *penguinos*. Viéronse tambien muchos crustáceos que llevaban numerosas *diomedias*, *procelarias* y *priones* parásitos. Fondearon en Melbourne el día de S. Patricio de 1874, y la expedición se detuvo allí durante tres meses en la colonia Australiana. Como se pensaba establecer muy pronto la comunicación telegráfica submarina entre Australia y Nueva Zelanda, se encargó á la *Challenger*, el sondeo necesario al objeto, y después visitaron las islas de los Amigos, la de Fidji, las Nuevas Hebridas, la isla de Arron y la isla de Ki, donde fueron recibidos amistosamente por los indígenas. El punto que visitaron después fué las Molucas, donde hicieron los oficiales una excursión al interior, para ver las plantaciones de canela, de pimienta, de nuez-moscada y de cocoteros. El aspecto de esas islas y la manera admirable con que aquellas plantaciones son cuidadas, agradaron mucho á los visitantes. En Manila, en las islas Filipinas, tuvieron ocasión de visitar las extensas fábricas de cigarros, en alguna de las cuales se emplean diez mil personas.

De allí, el buque salió para China, y en Hong-kong fué llamado por su gobierno el capitán Nare, que había sido destinado para mandar la expedición al polo Norte; pero su sucesor Mr. Thomson se atrajo en breve tiempo las simpatías de todos.

A principios de 1875 se visitó de nuevo gran porción del campo antes recorrido; se detuvieron algun tiempo en la isla de Cebú, una de las islas del grupo de las Filipinas, buscando la bella *euplectella*, una esponja que es bien conocida por el vulgo con el

nombre de *Canastilla de Venus* (1) y que hoy no es objeto raro en los museos; obtuvieron numerosos ejemplares en la vecina isla de Mactan, en donde Magallanes, el gran explorador, fué muerto en un encuentro que tuvo con los indigenas en 1621. Existe todavía un monumento venerado por los españoles en Cebú: es una cruz que se dice fué colocada por él mismo Magallanes. De allí partió la *Challenger* para las costas septentrional y oriental de la Nueva Guinea, y fondeó en la bahía de Humboldt, en donde los indigenas se les presentaron en un estado enteramente salvaje; iban armados de flechas-lanzas y javelinas, de arcos y carcajes, y no se resolvieron los tripulantes á hacer una excursión al interior de la isla, porque les presentaban sus armas en actitud de oponerse á un desembarco. Parece desconocian las armas de fuego, y á bordo no se quería dañar ni enseñarles el uso de aquellas. A pesar de su actitud hostil para con los que querían desembarcar, se prestaron voluntariamente á cambiar sus lanzas, arcos, las hachas de pedernal y sus adornos, por hierro viejo y avalorios de colores. Los indigenas son bien formados, aunque muchos estaban atacados por erupciones cutáneas. Los hombres tienen las narices agujereadas por un comillo de javalí, lo que les dá un aspecto feroz y repugnante. Como ninguno quiso ir á bordo, ni por ofertas ni regalos de cuchillos, clavos etc. etc. es de suponer que han sido visitados por *negreros* ó comerciantes de esclavos. En la isla del *Almirantazgo*, los indigenas eran menos recelosos y no se opusieron absolutamente á que se desembarcara; iban armados de lanza, cuya punta estaba labrada con un pedazo de *obsidiana*; de allí el buque partió para el Japon, y durante el viaje obtuvo el sondeo máximo de que se habló antes. Pasaren dos meses de crucero á lo largo de las costas del Japon, y en el mar interior, y tomaron rumbo hácia las islas Sandwich, las islas de la Sociedad, de Juan Fernandez y Valparaiso. La isla de Juan Fernandez está poblada por chilenos que se ocupan en la pesca de la *foca marina*. Se embarcó en la *Challenger* una cabra descendiente del rebaño de John Selkirk á la que pusieron por nombre *Crusoé*. (2)

(1) Aquí se reconoce con el nombre vulgar de *Regadera*.

(2) Se sabe que la isla de Juan Fernandez ha adquirida fama imperecedera por el célebre escritor inglés De Foé, que la hizo teatro de las aventuras del marino náufrago inglés John Selkirk, por otro nombre Robinson Crusoé.

Después de la partida de Valparaiso, el buque entró en el estrecho de Magallanes por el Cabo de tres Montes y desembocó en el atlántico cerca del cabo Vírgenes en un paisaje magnífico. El horizonte estaba rodeado de glaciares resplandecientes, algunos de los cuales descendian hasta el nivel del mar. Al regreso á Europa, tocaron en las islas Falkland, en Montevideo, en la isla de la Ascension, cabo de S. Vicente y en Vigo, y se continuaron las exploraciones en el Atlántico como anteriormente, por el dragado los sondeos y las *rastras*. Las fotografías que se tomaron de los indigenas, y de los paisajes de los sitios principales que se visitaron, forman una colección muy interesante. El Ecuador se atravesó seis veces. El meridiano 180, cinco veces. La distancia total recorrida 68.500 millas. El combustible consumido, 4700 toneladas. El número de dias de navegación 713; el número de dias en puerto 568; el número de sondeos de grandes profundidades 374; el número de temperaturas submarinas en diferentes puntos, 155; el número de dragados efectivos ó en los que se trabajó con éxito extrayendo ejemplares de la fauna marina 111; el número de los dragados sin resultado 19; el número de *trawlings* (*rastras*) hechas con éxito 129 y el de las hechas sin resultado 16.

Las personas que se embarcaron al principio de la expedición fueron 243; volvieron 144, desertaron 67 durante el viaje, murieron 10 y 5 se embarcaron para la expedición polar.—THE TIMES.

MEMORIA GEOLÓGICO-MINERA

DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Escrita por el ingeniero inspector general del ramo en el archipiélago, D. José Centeno y García.

PRIMERA PARTE.

RESEÑA FÍSICA Y GEOLÓGICA.

(Continuación.)

Pangasinan y Pampanga.

Desde el golfo de Lingayen hasta la bahía de Manila, existen unas extensas llanuras, muy poco elevadas sobre el nivel del mar, limitadas al oriente por las estribaciones de la tercera cordillera del Caraballo, y

al occidente por la elevada sierra divisoria de la provincia de Zambales, en medio de las que descuella enteramente aislado el gran cono volcánico de Arayat. En varios puntos de estas llanuras existen lagunas importantes, tales como el Pinag de Candava al S. E. del Arayat, la laguna de Canarem al N. N. O. la de Mangabol al N. O. de esta última, y algunas otras de menor extension.

Tanto las estribaciones del Caraballo que limitan estas llanuras por el E., como la cordillera de Zambales que sirve de divisoria á la provincia de este nombre y á las de Pangasinan y Pampanga, prolongándose hácia el S. por el medio de la provincia de Bataan, son indudablemente de origen ígneo, encontrándose en ellas gran variedad de rocas plutónicas y volcánicas. En la divisoria de las provincias de Zambales y Pampanga, constituida por una cadena de montañas de unos tres mil piés de elevacion sobre el nivel del mar, y coronada de crestas muy agudas, descuella una curiosa columna vertical llamada *Pinatubo*, ligeramente cónica, desprovista de vegetacion y cuya altura no bajará de unos 200 piés. No hemos podido obtener ningun ejemplar que nos demuestre la naturaleza de esta columna; pero su misma forma y su analogía con algunas columnas basálticas citadas por algunos geólogos en diversos puntos del globo, tales como la conocida con el nombre de *La Chimenea* en Santa Elena, citada por Lyell; las de la isla de Sky hasta de 400 piés de elevacion; la de Castellfollit descrita por D. Amalio Maestre, y otras análogas, nos inducen á suponer basáltica tambien la que estamos reseñando. Por otra parte, en los dos pequeños rios que bajan de estas montañas, el Pasano y el Posac, se encuentran en bastante abundancia, sobre todo el primero, varias especies de rocas volcánicas y plutónicas.

En los pueblos de Tarlac y Camiling, inmediatos á las lagunas de Canarem y Mangabol, se han encontrado algunos depósitos de fósiles marinos por el ilustrado naturalista Fr. Antonio Llanos, en 1861. En el primero y como á una media legua al N. de la poblacion, en el sitio llamado Malitlit, se presentan algunos bancos abundantes en especies fósiles pertenecientes á géneros que viven hoy en mares cálidos. Entre las muchas especies que allí se presentan, solo se han clasificado las siguientes: *Berenices*, *Trochus*, *Griphea*, *Caryophillea*, *Meandrina*, *Astrea*, *Oculina* y otras. Estas conchas se ex-

traen por los naturales para fabricar cal, abriendo pozos que á las cuatro ó cinco varas cortan los bancos fosilíferos, después de atravesar una pequeña capa de arcilla fajeada de distintos colores. Dichos bancos descansan sobre otro de arcilla jabonosa algo amarillenta. La extension reconocida de estos depósitos es muy pequeña; pero puede suponerse con algun fundamento por la forma del terreno y la naturaleza de las arcillas de la superficie, que se extienden hasta el rio Sapangtalon en direccion N. O., es decir, en una longitud de dos ó tres leguas.

En el pueblo de Camiling, cerca como hemos dicho de la laguna de Mangabol, á unas 5 $\frac{1}{2}$, ó 6 leguas del golfo de Lingayen, y en una elevacion sobre el nivel del mar que no bajará de 250 piés, se encuentran bancos fosilíferos análogos á los de Tarlac, que los indios aplican tambien a la fabricacion de cal. Además de las especies descritas, se han encontrado en este último punto *Pholas*, conteniendo aun dentro algunos pequeños moluscos, de que se alimentaba, tales como *Physa*, *Balanus*, *Cerythium*, *Cytherina* y otros. La roca que contiene estos *Pholas* es una toba volcánica, que consiste en un conglomerado de ceniza, pomez y arcilla, encontrándose en muchos puntos cubierta por un sedimento calizo, sobre el cual pueden observarse algunas *Sérpulas* petrificadas, que parecen pertenecer á la especie *Hexágona*.

La existencia de tales fósiles, análogos á los vivientes hoy en los mares inmediatos, en estas grandes llanuras de tan pequeña elevacion sobre el mar, y cuya única punta culminante en medio de ellas es el gran volcan apagado Arayat, hace sospechar con bastante fundamento que la edad geológica de estas llanuras no debe pasar del grupo post-plioceno reciente, y que los fértiles terrenos que hoy constituyen las provincias de Pangasinan, Pampanga y parte de Bulacan, fueron en aquella época fondo de un mar, que pondría en comunicacion el golfo de Lingayen con la bahía de Manila, descollando solo en medio el entonces islote volcánico de Arayat, y dejando aislado el territorio que hoy forma las provincias de Zambales y de Bataan. Para explicarnos la sublevacion de estas llanuras, nos bastaría darla por origen la influencia volcánica del Arayat; pero en nuestro concepto no ha sido solo esta influencia la que ha contribuido al levantamiento. La gran cantidad de agua que desciende de las dos cordilleras que limitan por

oriente y occidente estas llanuras, distribuida en multitud de riachuelos que, reunidos, forman los rios Grande de la Pampang, que desemboca en la bahía de Manila, y Agno de Pangasinan, que vierte sus aguas en el golfo de Lingayen, han contribuido sin duda con sus abundantes sedimentos á rellenar gran parte de este antiguo mar, en union con la acción volcánica, cuyos efectos se ven bien claros en la gran cantidad de tobas, pomez y cenizas que, alternando con sedimentos arcillosos y calizos, se presentan en muchos puntos de esta comarca.

Cuenca carbonífera del Sur de Luzon.

En la pequeña isla de Batan, en el seno de Albay, y como á unas diez millas del pueblo de Bacon, en la costa de Luzon, se descubrieron los primeros carbones de esta cuenca en 1842. Algun tiempo después, en 1847, se hicieron nuevos descubrimientos de combustible mineral en el monte Hanopol de la península de Caramoan, en Camarines Sur; pero estos dos puntos están separados por el ancho seno de Lagonoy, y siendo por otra parte muy reducidos los trabajos que sobre las capas descubiertas se habian practicado, no permitieron deducción alguna sobre el enlace que entre ambos criaderos pudiera existir. Recientemente, á fines de 1873, se hicieron algunos registros de carbon en la jurisdicción del pueblo de Bacon, ya en la costa de Luzon, y entonces tuvimos ocasion de reconocer con algun detenimiento dichos criaderos, y extender nuestras observaciones á los de la isla de Batan, con lo cual y con los datos que ya poseíamos sobre los de Daramoan, podemos ya hoy relacionar de algun modo estos descubrimientos, aunque siempre con la desconfianza que nos inspiran nuestros escasos conocimientos, en primir lugar, y en segundo, la poca extension de las labores ejecutadas hasta ahora sobre las capas. En la visita de Gatbó hemos reconocido en varios puntos de su direccion una capa de hulla de 3 á 7 metros de espesor en los afloramientos, y de excelentes condiciones para máquinas de vapor. Se halla encajonada entre otras dos de arcilla gris azulada, untuosa, y que se divide con gran facilidad en lajas en sentido de su direccion, que en los distintos puntos que hemos reconocido es por término medio de N. 20° O. á S. 20° E., siendo la inclinacion de 70 á 80° al E 20° N. Hacia el E. de estos estratos y en contacto con ellos, se encuentra un gran banco de

pudinga con cantos rodados muy duros de cuarzo y rocas plutónicas, y después varias capas de pizarras de grano grueso, entre las que aparecen algunas pequeñas vetas de carbon duro y muy brillante. Por el O. se presenta tambien el conglomerado, menos duro y de cantos mas gruesos, y otra capa de carbon de 0^m, 30 á 0^m, 80 de espesor, con la misma direccion é inclinacion que las anteriores. Ahora bien; si desde uno cualquiera de estos afloramientos, el de Panogogon por ejemplo, que se halla situado á una milla próximamente al S. S. E., del pequeño barrio de Sugud, trazamos una línea imaginaria en la direccion que las capas marcan hacia el N., la veremos pasar por las inmediaciones de los afloramientos de la isla de Batan y de Caramoan; indicándonos esto desde luego, una relacion indudable entre los tres criaderos: relacion que aparece mucho mas clara cuando se observa que las capas reconocidas en Caramoan son tambien dos principales, en direccion N. O. próximamente, y con inclinacion de 70° al E.; es decir, paralelas á las de Gatbó, y tambien como ellas encerradas entre otras de arcilla gris azulada y de poca consistencia. En cuanto á los criaderos de la pequeña isla de Batan, que hemos reconocido recientemente, debemos confesar que, aunque la inclinacion, potencia y naturaleza de las rocas adyacentes son casi iguales á las de Gatbó y Caramoan, no presentan en cambio la misma direccion, aproximándose algo mas al E. que al N.; ni es tampoco comparable la calidad del carbon, mucho mas seco y ligero que el de aquellas. Esta diferencia no es, sin embargo, en nuestra opinion, razon suficiente para excluir de la formacion general que estamos describiendo á los criaderos de Batan; pudiendo suponerse que en el punto en que aparecen estos afloramientos, presentan las capas uno de los muchos cambios de direccion y hasta de composicion de los carbones, que son puramente locales, y que no alteran en nada el aspecto de la cuenca considerada en general.

Recientes descubrimientos de carbon en Gubat, á unas cuatro leguas al S. S. E. de Sugod, indican que la cuenca sigue en esta direccion hasta sumergirse de nuevo en el estrecho de San Bernardino; y quizas para reaparecer en la costa occidental de la isla de Samar, en donde en la visita de Loquilocon, de la jurisdicción del pueblo de Paranas, situado próximamente en la direccion general de la cuenca, cerca de Catbalon-

gan, se descubrieron ya en 1843 algunos afloramientos de carbon, que fué ensayado en 1848 en el vapor de guerra Magallanes, resultando ser utilizable.

De todo esto se deduce, que si la relacion que hemos indicado entre los diferentes afloramientos existe en efecto, podríamos suponer la existencia de una cuenca carbonífera de considerable extension, reconocida en la direccion de N. N. O. á S. S. E. próximamente, y que empezando en las tierras de Caramoan llegase hasta la costa occidental de Samar en las inmediaciones de Catbalogan, capital de esta última isla; es decir, en una extension que no bajará de unas 30 leguas. De esta longitud, hay que descontar la parte sumergida en los senos de Lagonoy y de Albay, y en el estrecho de S. Bernardino; lo cual reduce ciertamente la extension utilizable de la cuenca, pero la deja sin embargo de suficiente importancia para figurar en primera línea entre las reconocidas hasta ahora en el Archipiélago.

En ninguno de los afloramientos descubiertos se han practicado labores importantes, ni se han encontrado tampoco fósiles que pudieran dar alguna luz sobre la edad de esta formacion. Sólo en las capas de Gatbó, se han abierto bajo nuestra direccion algunos pozos de reconocimiento hasta 20 metros de profundidad, y desde ellos dos galerías trasversales de 12 y 17 metros de longitud, habiendo encontrado en la arcilla que estas cortaron, algunos pequeños troncos cilíndricos, de una á dos pulgadas de diámetro, convertidos en arenisca; pero de superficie tan confusa, que no nos ha sido posible clasificarlos, por mas que sospechemos pertenezcan á alguno de los géneros vegetales de que tanto abunda el terreno carbonífero. Esta sospecha se encuentra algun tanto robustecida con la naturaleza de los estratos de arcillas, pudingas y pizarras que hemos descrito antes, y que entran al parecer en aquel grupo geológico; pero no pasa de ser una sospecha, á la cual ningun valor queremos dar todavía.

Cuenca carbonífera de Cebú.

La isla de Cebú, del grupo de las Visayas, viene siendo objeto hace mas de 20 años de exploraciones y de labores mineras mas ó menos importantes, pero hasta ahora de escasísimo resultados. Presenta una forma alargada de N. N. E. á S. S. O., siendo su máxima anchura de unas seis leguas, me-

didadas desde la punta Dap-Dap en la costa oriental hasta la punta Balamban en la occidental, y su longitud, desde la punta Bula-laque á la de Tañon, de 38 leguas. Hállase dividida esta isla en sentido de su longitud por una cordillera central, de la que parten hácia ambas costas pequeñas estribaciones formando multitud de valles, cuyas aguas reuniéndose de uno en otro arroyo salen al mar, formando tortuosos riachuelos de poca importancia.

Todos los pueblos de la isla, en número de 42, se hallan situados sobre las costas y comunican entre sí por medio de una carretera de circunvalacion, que si bien en algun tiempo se hallaba expedita para carruajes, se encuentra hoy en lamentable abandono, sobre todo en la costa occidental. Y como no existe carretera ninguna trasversal, los pueblos de una costa no pueden comunicarse con los de la otra sinó rodeando la isla por tierra ó por mar, ó bien atravesando á pié espesos bosques de mucha elevacion, que hacen la travesía larga y penosísima. Esta circunstancia, unida á las mil dificultades que para llevar á cabo estudios geológicos en este país, ya hemos indicado en otra parte, ha sido la causa de que nuestras frecuentes excursiones por la isla de Cebú, no nos permitan aun clasificar sus terrenos de una manera precisa. Expondremos, sin embargo, nuestras observaciones aisladas é incompletas; pero escudados siempre con la declaracion de nuestra escasa competencia.

La isla de Cebú se halla, como la mayor parte de las Visayas, rodeada de una zona madreporica que, cubierta por tierra vegetal en las llanuras cultivadas de la costa, se la ve reaparecer formando la base de las primeras estribaciones que se encuentran hácia el interior. Esta caliza madreporica se presta tan fácilmente á la labra, que se la emplea en las construcciones en forma de pequeños sillares, llamados allí tablillas, que hacen sólidos á los edificios dándoles á la vez elegante aspecto por su blancura y por la finura y limpieza de su labra. La pesencia de esta roca por encima del nivel del mar, con restos muy visibles de zoofitos iguales á los que actualmente viven en aquellas aguas, nos da á entender, que posteriormente al descenso general que hemos supuesto origen del Archipiélago, han tenido lugar levantamientos debidos sin duda á la aparicion de rocas plutónicas, que hemos encontrado en abundancia, no solamente en

los cauces de muchos arroyos, sinó tambien formando grandes masas de dioritas atravesadas por algunos filoncitos de galena, en las inmediaciones del pueblo de Consolacion, y como á legua y media de la costa hácia el interior.

Además del grupo madreporico, se hallan representados los terrenos modernos en la costa oriental, que es la mas conocida, por otros grupos tales como el detrítico, compuesto en su mayor parte de tierras vegetales muy arcillosas, y el aluvial representado por aluviones fluviales y marinos. Los primeros se hallan compuestos en algunos puntos, como en el hermoso valle de Pandan, cerca de Naga, de limo, arcilla y arena, constituyendo tierras de labor sumamente fértiles; y en otros constan de depósitos de arena y cantos rodados, como se observa en la desembocadura del rio Mananga, cerca de Talisay. Los segundos, ó sean los aluviones marinos, los hemos visto tan solo en las inmediaciones de Tinaan, en el camino que desde este pueblo conduce á las minas de Alpacó, en el sitio llamado La Cañada. Hállanse allí formados por grandes depósitos de cantos rodados calizos y silíceos, envueltos por una masa arcillosa muy blanda, conteniendo multitud de conchas fósiles enteramente iguales á las que actualmente viven en aquellas playas. Es indudable que estos aluviones marinos deben existir en una gran extension de la isla; pero la falta de desmontes y la vigorosa vegetacion de estos climas los ocultará por mucho tiempo, hasta que la agricultura y la industria vayan avanzando hácia el interior.

Los terrenos cuaternarios parece existen tambien en la vertiente oriental, pero algo mas distante de la playa que los anteriores. Por tales tenemos al ménos los depósitos de arena y cantos rodados que aparecen en las primeras estribaciones de los montes de Talamban, Liloan y Danao; entre los cuales se encuentran algunos placeres auríferos cuya explotacion se ha emprendido en varias ocasiones y abandonado al poco tiempo, por la escasez del metal y la imperfeccion de los medios de beneficio.

Caminando desde varios puntos de la costa oriental hácia el interior de la isla, no hemos podido distinguir indicios un tanto seguros de los terrenos terciarios y secundarios. Verdad es que nuestros viajes, hechos siempre con el objeto puramente oficial de las demarcaciones ó reconocimientos, no nos han permitido disponer del tiempo que para

estudios geológicos se necesita, y no será extraño, por lo tanto, que nuestros sucesores, ó quizas nosotros mismos en nuevas expediciones, podamos descubrir la existencia de tales terrenos.

La primera roca importante por su gran extension que se encuentran hácia el interior de la isla, es una caliza blanco-azulada y bastante dura que, apareciendo en varios puntos, sigue una direccion próximamente paralela á la costa oriental. Este gran banco, que se distiugue en muchos sitios cuando se navega á alguna distancia de la costa, constituye al parecer el principio de una formacion geológica que, aunque con alguna desconfianza, intentaremos clasificar.

Detrás de esta caliza, cuya direccion general es de N. N. E. á S. S. O. y cuya inclinacion ó buzamiento es variable, pero siempre hácia el O. N. O., se encuentran capas mas ó menos potentes de pizarras, arcillas y areniscas alternando con otras de carbon. Las principales capas combustibles que hemos reconocido hasta hora entre la cordillera divisoria ó central y el gran banco de caliza son cinco, con direccion y buzamiento próximamente iguales, y con espesores variables en los distintos puntos que la hemos medido; llegando el de algunas de ellas á 5 metros, como la cortada últimamente por las dos galerías transversales de Uling, que tienen ya respectivamente 500 y 600 metros de longitud. La calidad de estos carbones varía en las distintas capas, y aun en una misma se encuentran tramos muy distintos en cuanto á su dureza y hasta en su composicion, hallándose algunos muy cargados de pirita de hierro, y otros completamente limpios. De las cinco capas indicadas, la primera que se encuentra ó partir del banco de caliza, y que teniendo en cuenta su buzamiento hácia el O. N. O. es la mas antigua de todas ellas, presenta un carbon graso, de poca consistencia, que produce cok de excelente calidad, ensayado hace algunos años en el arsenal de Cavite con buenos resultados. Esta capa, reconocida en el arroyo Sibut, en la confluencia de los tres pequeños valles de Butun, Sayao y Binabaga, explotada de una manera imperfecta y superficial en Lutac, ambos en la jurisdiccion de Naga, y reconocida recientemente en la visita de Santa Rosa, perteneciente al pueblo de Danao, presenta en todos estos puntos el espesor de un metro y bastante irregularidad en su marcha; por lo

(Se continuará.)